

4 Proceso de formación de un Acer Buergerianum

1ª Parte

Autor:
Sebastián
Fernández



1. El árbol recién extraído del suelo (1995). Solamente el nebari y la base del tronco eran interesantes.



2. Una vez eliminada la parte superior nos quedó únicamente las raíces y 23 cm de tronco. ¿Podrá obtenerse algo interesante con esto?

El acer buergerianum de este artículo lo extraje del vivero en el invierno de 1995. Aunque la base era prometedora, el tronco, en cambio, era excesivamente alto y destartado (Fot.1).

Lo primero que hice fue buscar el frente más adecuado en función del nebari y curvas del tronco; una vez elegido, decidí cortarlo drásticamente y levantar un nuevo ápice. El árbol quedó tal como nos muestra la Fot. 2.

3. El tocón, plantado en una típica maceta de entrenamiento. Obsérvese que se ha dejado la base de algunas ramitas con la única finalidad de que disponga de yemas por las que brote con facilidad y asegurarnos de que no retire savia junto a los grandes cortes realizados. Después se eliminarán. Altura total: 23 cm.



Una vez podados el tronco y las raíces, lo planté en una maceta de pre-bonsái con un sustrato compuesto de turba, mantillo, volcánica y, en este caso, de una pequeña cantidad de sepiolita (Fot. 3). Aquí estuvo cultivándose durante dos años, en los cuales centré mis objetivos fundamentalmente en dos aspectos:

A- Crear la estructura básica de las ramas: para lo cual pincé, alambré, e incluso injerté las distintas ramitas de la parte inferior del tronco.

B- Crear un nuevo ápice: lo conseguiría aprovechando un brote de la parte superior que, tras alambirlo para darle curvas en su parte inferior para que armonizase con el resto del árbol, lo dejé crecer libremente hasta el invierno de 1997.

En este momento (Fot. 4), la altura total era aproximadamente de 3 m. La disminución comenzaba a ser aceptable y la cicatrización del corte posterior también. Consideré que ya era el momento propicio para plantarlo en una bandeja de bonsái pues así, al ser más plana y con menor cantidad de sustrato, el crecimiento sería menos vigoroso y lo repartiría en crear la ramificación secundaria de las ramas existentes y las del ápice, que aún estaban por formar (pero que al ser la parte más vigorosa, la podría dejar para el último momento).

4. En Febrero del 1997. Dos años después, se había formado un fuerte ápice, que ayudó a cerrar el corte posterior. La altura total era de aproximadamente tres metros.





Como puede apreciarse en la Fot.5, podé la rama apical, que se había dejado crecer libremente, por el primer entrenudo para, a partir de aquí, volver a formar el nuevo ápice.

Cuando saqué el árbol de la maceta, el cepellón era extraordinario y comprobé por su abundancia que si lo hubiera dejado un año más sin trasplantar, tal vez, hubiera tenido problemas de drenaje. (Fot. 6). Elegí una bandeja ovalada y con ala, (pues para este estilo de árbol, Tan-Kan, creo que resultaba muy adecuada). Puede parecer que es excesivamente grande, pero en esta fase de la formación hemos de tener en cuenta que el árbol habrá de crecer más y, por lo tanto, aumentar su tamaño, tanto en altura como en volumen. Tras buscar ahora ya el frente de una manera más precisa, quedó plantado tal como muestra la Fot.7; habían pasado dos años y el aspecto comenzaba a ser prometedor. La altura total del plantón desde la superficie de la tierra era de 32 cm. Para esta última y definitiva fase de cultivo y formación utilicé como sustrato únicamente akadama, pues con ello sería más factible conseguir lo que me proponía: ramificación fina y abundante y una cabellera de raíces finas y cortas.

Los siguientes 6 años, hasta llegar a la Fot. 8, han sido laboriosos y lentos, sin mayor espectacularidad que el creci-



6. Al extraer el árbol de la maceta de cultivo puede apreciarse el excelente cepellón de raíces y el tiesto invertido debajo del árbol. Esta técnica se utiliza para conseguir varios fines: mejor temperatura, más aireación en las raíces y favorecer las raíces de crecimiento horizontal.

5. Tras cortar el ápice sobrante, quedó un árbol de 27 cm. Obsérvense los múltiples injertos de aproximación para conseguir ramas en los puntos necesarios.

7. El incipiente bonsái, en su primera bandeja. ¿Demasiado grande? En estos primeros estadios seremos generosos con el tamaño de las bandejas para acelerar el proceso de formación. Altura total: 32 cm.





8. Seis años después, este árbol ha cambiado considerablemente; ahora ya no se ve tan desproporcionado el tamaño de la bandeja y el del bonsái. Puede apreciarse cómo las ramas del lado izquierdo están menos desarrolladas que las del lado derecho. Abonaremos más en el lado izquierdo durante la próxima estación de crecimiento y defoliaremos, si fuera menester, las ramas del lado derecho.



9. El corte superior-posterior, que se realizó cuando se seccionó el tronco al inicio de la formación, ha cicatrizado perfectamente y apenas si queda una pequeña traza.



10. El nebari radial, bien orientado y distribuido, le confiere a este bonsái una gran naturalidad.

miento cotidiano pausado e inexorable y el acercamiento paulatino hacia la meta propuesta. Son esos años de formación, de esfuerzo diario y constancia, años, a la postre, definitivos en lo que será el futuro del bonsái, pues estamos creando su estructura básica.

En la Fot. 8 se aprecia ya el árbol con su estructura básica completada, pero algo desequilibrado, pues el lado izquierdo es considerablemente más corto y débil que el derecho. Éste será uno de los aspectos a corregir durante el año venidero.

El nebari sigue siendo excelente, con gran fuerza y naturalidad, se extiende majestuosamente por todas las direcciones (Fot. 10).

Las heridas que se realizaron cuando se seccionó el tronco han cicatrizado perfectamente (Fot. 9) y en breve será imposible distinguirlas.

En el invierno de 2003 -después de podado- el bonsái muestra ya un aspecto más equilibrado, aunque aún ha de igualarse más y ganar más volumen, especialmente en la parte apical.

Cuando un bonsái de acer *buergerianum* comienza a alcanzar esta etapa de madurez, es más correcto formarlo mediante la poda de la ramificación fina, ya que de esta manera obtenemos una copa más natural. No obstante, esto no es óbice para que si alguna rama necesita ser alambrada, no dejemos de hacerlo.



11. La corteza del tronco, al limpiarlo, se ha desprendido, dejando al descubierto las características zonas anaranjadas tan propias de los viejos acer buergerianum.



12. El acer buergerianum, con una excelente coloración otoñal (Otoño 2003).



13. Tras la caída de la hoja, en otoño del 2003, la ramificación estaba un poco "desmelenada": necesitaba una poda adecuada.



14. El bonsái, tras la poda. Compruébese cómo, después de un año, las ramas de ambos lados se han igualado considerablemente y la silueta es más equilibrada. Altura total: 41 cm.

15. El cepellón nos muestra, con sus abundantes raíces blancas, los resultados de un excelente cultivo y la necesidad de ser trasplantado con urgencia.



La textura del tronco ha mejorado mucho y ya ha comenzado a desprenderse la corteza por la zona del tachagari, dejando al descubierto las genuinas manchas anaranjadas que tanto caracterizan el tronco de los viejos acer buergerianum (compárese la Fot. 10 y la Fot. 11).

En otoño de 2003, el bonsái mostraba una coloración excelente como consecuencia de un cultivo correcto: riego, abonado, tratamientos etc. y la ubicación adecuada, favorecida por las bajas temperaturas, que ese invierno llegaron muy tempranas (Fot. 12).

El trasplante lo efectué durante el mes de Marzo y, al sacarlo de la bandeja, las raíces tenían un aspecto excelente (Fot. 15): las recorté considerable-

15



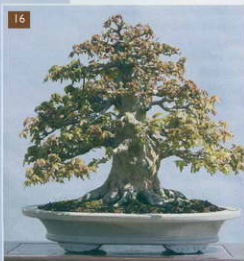
16. Después del trasplante y le poda de ramitas quedaba dispuesto para la próxima primavera. Obsérvese cómo, para la aproximación de las dos ramas del lado izquierdo, he preferido utilizar un trozo de alambre doblado por los extremos: aunque no es estético, es muy funcional y como el *bonsái* no ha de presentarse a ninguna exposición, aseguro la lignificación de las ramas en la posición deseada.

mente, pues se que el *acer buergerianum* agradece estos trabajos de raíces; como sustrato utilicé akadama de grano mediano (3-5 mm) y un pequeño porcentaje de kanuma. Posteriormente, lo trasplanté a la misma bandeja, pues aunque no es la definitiva, de momento no me desagradaba y puede continuar hasta completar esta última fase de formación de la ramificación fina. En los siguientes años, centraré mi esfuerzo, fundamentalmente, en cultivar bien, defoliar, pinzar y podar correctamente para compactar progresivamente la copa.

17



16



17. Al inicio de la primavera, el vigor era evidente (no podía defraudar). Ahora comienza a estar en el momento adecuado para aplicar abono orgánico Vigor-Fort.

18. El aspecto que muestra en junio de 2004 es impecable: las hojas comienzan a estar maduras como para iniciar las primeras técnicas de defoliado parcial-exterior.

Las medidas actuales son:
Altura: 42 cm. Anchura: 50 cm.
Diámetro del tronco a 3 cm sobre el nivel de la superficie de la tierra: 14 cm.

En el futuro, preveo que la altura oscile alrededor de los 45 cm y la anchura, de los 55 cm, como medidas óptimas.

2ª Parte

En el artículo anterior comenté el proceso de formación de un acer buergerianum en estilo Tan-Kan, pero faltaba explicar el camino que siguió la otra mitad del árbol.

Tras observarla detenidamente, pensé que era una verdadera lástima desechar aquel tronco de curvas suaves y ramas tan bien situadas en uno de los lados... Si se pudiera enraizar ¡qué bonito netsuranari podría obtenerse! ¿Por qué no intentarlo?

Eliminé todas las ramas de lo que sería la parte inferior y las dos laterales y dejé únicamente el inicio de lo que serían los futuros troncos. No hice ninguna fotografía, porque dudaba del éxito de tal experimento, pero lo cierto es que brotó perfectamente y enraizó muy bien y dos años después, el prometedo aspecto que presentaba es el que aparece en la Fot. 1 A y Fot. 1B.

Podé y corté raíces (Fot. 1 C) y quedó presto para ser plantado en una bandeja plana, como corresponde a este tipo de composiciones. Esta labor se llevó a cabo en Febrero del 97, quedando como puede observarse en la Fot. 2.

Terminado el trasplante, cubrí el sustrato con musgo para proteger las raíces superficiales y disimular el corte de la base del tronco; para ello coloqué además un pequeño helecho (Fot. 2 / 3). Cubriendo el corte con musgo y cortando considerablemente las raíces, también potenciaba la emisión de nuevas raicillas por esta zona.

En el otoño de 2002, este netsuranari fue adquirido por un alumno de mi escuela y en invierno del 2003 mostraba el aspecto de la Fot. 6. Se trasplantó a una bandeja de dimensiones mayores, tal como vemos en la Fot. 4, correspondiente ya a la primavera pasada. Aún le faltan algunos años para que ramifique y tomen carácter los distintos árboles, pero el tronco base reptante es muy interesante y la composición de los troncos augura un buen futuro.

1 A. El trozo superior que se eliminó del plánton del vivero después de dos años de enraizado (Obsérvese como la Foto 1 del artículo anterior es la misma cara del tronco de la Fot. 1A.





1B. El nuevo plantón, listo para podarle las ramas y recortarle las raíces.



1C. Después de podar las raíces y las ramas ya sólo quedaba plantarlo en una bandeja.



2. La nueva bandeja, aunque justa, permitiría un cultivo correcto y un crecimiento rápido pero equilibrado. Nada es gratuito: tanto el color, como el tamaño ayudarán a que las raíces se estimulen por la oxigenación, humedad y temperatura adecuadas.



3. Los bordes próximos de la bandeja subirán la temperatura y oxigenarán mejor la tierra. Será más fácil obtener raíces nuevas del corte originario del tronco. Un helecho y el musgo disimulan y cubren dicho corte.



4. Como puede apreciarse, en el otoño del 2003, el vigor era considerable y se hacían necesarios la formación y el consiguiente trasplante.

5



5. El bonsái se plantó a una nueva bandeja, ahora ya más en consonancia con su tamaño. Las nuevas raíces y la cicatrización del corte se habían logrado.

6



6. La base comienza a adquirir un aspecto excelente. El tiempo y un buen cultivo harán lo restante.

7



7. ¿Es un bonsái o es un grupo de árboles creciendo en la cima de una colina?

8



8. En la primavera del 2004, el netsuranari muestra su especial encanto; su vigor queda patente en el tierno colorido de su follaje

Medidas actuales: Altura: 65 cm. Anchura: 60 cm. El diámetro del tronco más grueso es de 2.5 cm y el del más fino, de 0.5 cm.

9. Puede apreciarse el resultado final de las dos partes.

Ambos bonsáis se están abonando en la actualidad con abono orgánico Vigor-Fort para conseguir un crecimiento constante y equilibrado. Han transcurrido nueve años desde el comienzo del modelado y el resultado de aplicar correctamente las técnicas de cultivo y formación es evidente. ¡Ha valido la pena!

9

